RITMOS ÉTNICOS: CRUZANDO EL RÍO

José Miguel López

A mediados de la década de los ochenta se editaron tres discos que dieron origen a un nuevo estilo dentro de la música popular, al que llamamos «ritmos étnicos». Fueron trabajos realizados por un grupo senegalés, Toure Kunda (literalmente, «Familia Elefante»), un solista congoleño, Ray Lema, y una asociación de artistas berlineses y marroquíes, Dissidenten con Lem Chaheb.

Los títulos de esos discos fueron *Natalie, Medicine* y *Sahara elektrik.* Este último incluyó, en el envoltorio del vinilo, toda la argumentación ideológica del nuevo estilo. No se trataba de hacer folk, ni de reinterpretar desde la metrópoli los sonidos urbanos de las colonias. Se buscaba realizar una mezcla igualitaria entre dos mundos alejados, para conseguir una nueva forma expresiva.

Desde el Berlín alternativo y transgresor, entonces con muro, los Dissidenten utilizaron términos ingleses para etiquetar el nuevo lenguaje: *ethno beat*. El término *beat* hacía alusión tanto a la musica *beat* de los años sesenta, como a la cuarta parte del básico compasillo. Pero además estaba muy reciente la publicación de un magnífico disco de King Crimson titulado *Beat,* que aludía a los latidos del corazón y el ritmo vital.

El adjetivo *ethno*, «étnico», es mas fácil de ilustrar, por cuanto lo refirieron a aquello que no era *rock*, el lenguaje universal por excelencia de la música popular, y que procedía de la música con raíces de cualquier parte del mundo.

La mezcla igualitaria del *rock* y los sonidos étnicos dio origen a los ritmos étnicos. En el mundo anglosajón utilizaron, poco después, la etiqueta de *world music*, no para referirse al nuevo estilo, sino para clasificar todo aquello no pop que no fuera suyo. Eso ha llevado a paradojas difíciles de entender, como las derivadas de encontrar en el mismo cajón el flamenco, el *mbalax*, los cantos religiosos *qwalis* o sufís, o las rancheras…

En España prendió el concepto de *ethno beat* traducido como «ritmos étnicos». El primer ejemplo significativo es el de Ketama mezclándose con un joven intérprete de *kora* senegalés llamado Toumani Diabate para realizar nuestra primera aportación al recién nacido género, el seminal y maravilloso *shongay*. Por supuesto que hay precedentes, desde Triana (*Recuerdos de una noche)* hasta Smash (*El garrotin)* e incluso Los Pasos (*Habibi)*, pero el primer reconocimiento internacional lo tuvo Ketama. Desde entonces, en 1988, toda Europa comenzó a interesarse por todo cuanto procedía de España en este lenguaje mestizo. Ni los Carmona hablaban *wolof* ni Toumani castellano, pero con la ayuda de Mario Pacheco y Joe Boyd consiguieron que la bulería sirviera de lenguaje común para unir culturas diversas.

La creación de un panel de críticos europeos, gestionados desde Berlín, para difundir el nuevo estilo supuso la instauración de una infraestructura europea fuerte, que desde 1992 marcó los criterios estéticos de los ritmos étnicos. Cada crítico dirigía un programa especializado de radio en su país de origen, lo cual garantiza una promoción notable de estas músicas. Quince años después la lista mensual que elaboran los críticos es referente mundial.

Radio Tarifa fue el siguiente descubrimiento de los ritmos étnicos españoles. Cuando se publicó en España *Rumba argelina*, en 1993, el álbum, producido por Juan Alberto Arteche (Nuestro Pequeño Mundo), pasó sin pena ni

gloria. Los críticos europeos se fijaron en él y comenzaron a programarlo en sus emisoras. El impacto fue total. Fain Dueñas, percusionista fundador del grupo, siempre ha mantenido que han actuado más fuera que dentro de España y que el público era igual o más participativo en Oslo o Montreal que en Jerez.

El hueco abierto por Ketama y Radio Tarifa fue continuado por cuatro discos impecables: *Estoy vivendo no ceu* de Uxia (1995), *Bilbao hora 00:00* de Kepa Junkera (1997), *Tierra de nadie* de Hevia (2000) y *Cançó de donna i home* de L'Ham de Foc (2002). El reconocimiento de los cuatro trabajos permitió sendas giras de sus intérpretes y considerables ventas.

El panel ha ido difundiendo en Europa a otros artistas, como Celtas Cortos o Ska-P, que también realizaron importantes giras por Francia, sobre todo, en la década de los noventa, donde se les emparentó con el *rock* combativo y mestizo de Mano Negra primero y Manu Chao después.

Ese mismo camino siguieron Dusminguet, Amparanoia o Macaco. Últimamente, lo que encandila a toda Europa es el conocido como «sonido del Raval», una etiqueta asociada al barrio barcelonés que pregona el mestizaje estético y la diversión, con la rumba catalana como soporte expresivo. Y eso pese a que algunos de los artistas asociados al género no proceden del barrio, como Muchachito Bombo Infierno. Incluso la extremeña Bebe ha sido incluida en la definición.

Los ritmos étnicos españoles han cruzado el río y están preparados para cruzar el océano.

José Miguel López es director del programa *Discópolis* en Radio 3, Radio Nacional de España.